



CARLOS AMEGHINO

Pocas biografías como la de Carlos Ameghino hubiera deseado no escribir. No temo que el afecto pueda empañar el concepto que de él vierta, ni que el trato familiar de muchos años altere las líneas de su silueta de estudioso. Pero comprendo que, precisamente, esas dos circunstancias son las que traban mi libertad para que pueda dar en esta nota oficial la visión de conjunto de sus actividades científicas.

En la vida de Carlos Ameghino hay dos períodos perfectamente definidos: la del explorador y la del hombre de gabinete. Fué, en aquél, el colaborador más eficaz y consciente de Florentino Ameghino; fué, en éste, el mártir de sus íntimas convicciones que celosamente pospuso a fin de no dar pábulo a la versión insidiosa de querer suplantarse a la gloria de su propio hermano.

La producción científica de Florentino Ameghino no habría sido tan grande sin la existencia de Carlos. Hasta ahora — casi podría decir, teóricamente — todos cuantos han escrito de aquél han señalado la ayuda que desinteresadamente éste constantemente le prestó; pero hoy, que se han publicado las cartas cambiadas entre ambos en el largo período que va desde fines de 1881 hasta comienzos de 1905, se comprueba que la ayuda

material en el campo, además de ser inmensurable era a la par científica. No se trataba de un simple recolector, era el viajero que hizo los relevamientos geológicos publicados por Florentino — como éste lo reconoció muchas veces — el que remitía las colecciones en gran parte clasificadas; el que muchas veces le resolvió enigmas. Y a este respecto, nada más ilustrativo que el caso del *Phorhoracus*. Florentino Ameghino describió en 1887 la primera mandíbula como un Edentado, y así la siguió considerando en sus *Mamíferos fósiles*. En el año 1890, Carlos, desde Río Gallegos, le escribe preguntando si esos enigmáticos picos no serían de las grandes aves del Santacruceño. En enero de 1891, Florentino le contesta: «La posibilidad de que el pico del *Phorhoracus* sea de un ave gigantesca, me parece poco probable... me inclino a creer que más bien proviene de un monotremo extinguido.» Sin embargo, se ve que maduró el consejo que la pericia de su hermano le sugiriera, pues en la entrega correspondiente al mes de agosto de ese mismo año de la *Revista argentina de Historia Natural*, enmienda el error y lo describe, ya definitivamente, como resto de ave.

Esa correspondencia desde la más tierna juventud hasta su edad madura, es irremplazable para conocer la intimidad de ambos estudiosos. Desde las ingenuidades caseras, hasta los graves consejos; todo aparece allí, asomando, a las veces, la pobreza que los atenaceaba, las penurias que la falta de comunicaciones y la mezquindad de los recursos circunscribían las actividades del viajero incansable que nunca estaba satisfecho de su obra y que permanecía en la desolada Patagonia de aquella época en el deseo de continuar atesorando los elementos que su hermano necesitaba para seguir edificando su gran obra paleontológica. Una sola queja se levanta, de vez en cuando, en medio de tan aceptado sacrificio: que le tengan sin noticias de su familia: «dominado por un acto de indignación al no haber recibido de ti ni una línea... — escribe — después de haber estado esperando carta con la mayor ansiedad solamente con el objeto de saber cómo estaban Uds.».

A Carlos Ameghino explorador se debe el descubrimiento de varias faunas de mamíferos y de moluscos: todas las comprendidas entre el Cretáceo y el Terciario superior que han sido descritas por Florentino y por von Ihering. Pero no sólo se ocupó en la recolección del material paleontológico, sino también de la paleoetnología, de la lingüística y en manera más especial, de la flora. De él ha dicho un juez severo, el gran maestro y buen amigo Hauman: «mientras incansablemente reunía fósiles para su ilustre hermano, no descuidaba las herborizaciones; a él se deben hallazgos tan importantes como los tipos de los géneros *Halophytum*, *Sarcodraba*, *Saccardophytum*, *Ameghinoa*, *Pentacantha*, *Ahonikena*, *Delpinoella* y otros».

Como hombre de gabinete Carlos Ameghino hubo de ser un «revisiónista». Creía que la obra de su hermano era perfectible, que era necesario rectificarla. De lleno se inició en esa tarea. Con ese propósito unificó

— a mi parecer, equivocadamente — las industrias líticas llamadas « quebrada » y « hendida »; publicó el interesante instrumental que acompañaba los restos del hombre fósil de Necochea que Florentino había mantenido oculto; creyó prudente rectificar algunos errores. Pero, desgraciadamente, no pudo continuar. La malevolencia le señaló como el demolidor de la gloria que él había cimentado con sus penalidades, que él había hecho posible aceptando el humilde puesto de recolector cediendo el paso al dinamismo, casi patológico, de su hermano bien amado. Fué una herida honda que nunca cicatrizó. Desde entonces, no publicó una sola línea que no fuese una continuación de la ideología de Florentino. Y éste fué su martirio: atado por su hermano, durante la juventud, al yermo patagónico, quedó después de su muerte, atado al yermo, no menos cruel, de unas ideas que no compartía íntegramente.

No quedaría reflejada la vida de Carlos Ameghino si no se hablara del hombre, de esa modestia que rehuía los más mínimos halagos, que veía con pánico nada fingido la presencia de un fotógrafo; de esa bondad con que acogió a cuantos quisieron acercársele para obtener informaciones, datos, relaciones circunstanciadas, muchas veces inéditas, y de gran valor; de su bonhomía sólo salpicada, a las veces, por una fina ironía que ponía en descubierto el conocimiento pleno y el concepto preciso que tenía de la persona o cosa tratada.

Retirado a la vida tranquila y apacible del hogar que formara en los últimos lustros de su existencia, le fué dado ver la obra de sus discípulos, que acogió cuando eran jóvenes y que a su lado tomaron la suprema lección del ejemplo; supo así de su triunfo y, anuncio cierto de que la puesta del sol se aproximaba, pudo renovar con melancólica dulzura el brillo y colorido de su medio día.

Unificado a la obra de su ilustre hermano, participa también del respeto y la admiración que a éste le tributan los estudiosos argentinos, pero no sería fiel a mis sentimientos si ocultara la íntima emoción, la lágrima cordial que traduce más que toda palabra el cariño que guardo a su memoria.

BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS AMEGHINO

Exploraciones geológicas en la Patagonia, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XI, 3-46; Buenos Aires, 1890.

Investigaciones antropológicas y geológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires; en *Boletín de la Sociedad Physis*, I, 261-264; Buenos Aires, 1913 (en colaboración con Luis María Torres).

Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires, en *Revista del Museo de La Plata*, XX, 153-167; Buenos Aires, 1913 (en colaboración de Luis María Torres).

Le « Phyroterium », l'étage Pyrothéréen et les couches à « Notostylops », en Boletín de la Sociedad Physis, I, 446-460; Buenos Aires, 1914.

Sur un fémur de Toxodon chapalmalensis du Tertiaire de Miramar, portant une pointe de quartzite introduite par l'homme, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, II, 36-39; Buenos Aires, 1915.

El fémur de Miramar. Una prueba más de la presencia del hombre en el Terciario de la República Argentina, en Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, XXVI, 433-450; Buenos Aires, 1915.

Sobre Ceratodus Iheringi de la formación guaranítica de Patagonia, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, II, 169; Buenos Aires, 1916.

Dolicavia nov. gen. de Caviidae del Chapalmalense de Miramar, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, II, 283-284; Buenos Aires, 1916.

La fórmula dentaria del género Arctotherium, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, II, 285-286; Buenos Aires, 1916.

Sobre una punta de flecha o de lanza del pampeano de Luján, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, II, 427-428; Buenos Aires, 1916.

Observaciones sobre una cabeza de Tetrastylus de Catamarca, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, II, 429-430; Buenos Aires, 1916.

Sobre la dentadura superior de Arctotherium en edad juvenil, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, II, 435-437; Buenos Aires, 1916.

Una especie de Clamydotherium, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, III, 244; Buenos Aires, 1917 (resumen).

Sobre el perro fósil del género Palaeocyon, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, III, 268; Buenos Aires, 1917 (resumen).

Dos nuevas especies de Toxodontes, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, III, 288; Buenos Aires, 1917 (resumen).

Los nuevos hallazgos de Miramar, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, III, 454; Buenos Aires, 1917 (resumen).

Los yacimientos arqueológicos y osteológicos de Miramar, en Physis, Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, IV, 14-27; Buenos Aires, 1918.

Los yacimientos fosilíferos del valle de Santa María en Catamarca y Tucumán, en Primera Reunión Nacional de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, 145-149; Buenos Aires, 1918-1919.

Sobre mamíferos fósiles del piso araucanense de Catamarca y Tucumán, en Primera Reunión Nacional de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, 150-153; Buenos Aires, 1918-1919.

Sobre algunos huesos fósiles que presentan surcos erróneamente atribuidos a la acción del hombre, en Primera Reunión Nacional de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, 154; Buenos Aires, 1918-1919.

Sobre un colmillo de Oso fósil (Arctotherium) del Ensenadense de Buenos Aires, trabajado por el hombre contemporáneo, en Primera Reunión Nacional de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, 155-156; Buenos Aires, 1918-1919.

Sobre algunos restos humanos fósiles descubiertos por el doctor Carlos Díaz y sobre el arma de piedra que los acompañaba, en Primera Reunión

Nacional de la Sociedad argentina de Ciencias naturales, 157-160; Buenos Aires, 1918-1919.

La cuestión del hombre terciario en la Argentina, resumen de los principales descubrimientos hechos después del fallecimiento de Florentino Ameghino, en *Primera Reunión Nacional de la Sociedad argentina de Ciencias naturales*, 161-165; Buenos Aires, 1918-1919.

Nuevos objetos del hombre pampeano : los anzuelos fósiles de Miramar y Necochea, en *Physis. Revista de la Sociedad argentina de Ciencias naturales*, IV, 562-563; Buenos Aires, 1919 (resumen).

El hombre terciario argentino y las predicciones de Florentino Ameghino, en *La Revista del mundo*, V, número 2, 9-15; Nueva York-Buenos Aires, 1919.

Descripción del Megatherium Gallardoi C. Ameg. descubierto en el pampeano inferior de la ciudad de Buenos Aires, en *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, XXXI, 135-156; La Plata, 1921 (en colaboración de Lucas Kraglievich).

Un Prociónido cercoleptoide en el pampeano inferior de la Argentina *Brachynasua Meranii n. gen. n. sp.*, en *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural*, II, 181-191; Buenos Aires, 1925 (en colaboración de Lucas Kraglievich).

Nueva subespecie de avestruz fósil del pampeano inferior *Rhea americana ancho-renense subsp. n.*, en *Anales de la Sociedad Científica argentina*, CXIV, 38-42; Buenos Aires, 1932 (en colaboración de Carlos Rusconi).

Nuevos restos de Lama guanicoe Lonnerbergi (Amegh), en *La Semana médica*, 90-92; Buenos Aires, 1933 (en colaboración de Carlos Rusconi).

Milciades Alejo Vignati.